

# Eduardo Frei: Opinión sobre el momento actual

(Discurso pronunciado en el homenaje que se le rindió el 24 de agosto de 1979 en el Hotel O'Higgins de Viña del Mar con motivo de su participación como miembro de la Comisión Norte-Sur).

Santiago, agosto de 1979.

www.archivopatriciaaylwin.cl

El rol de la mujer  
Opinión sobre  
el momento actual

El rol de la mujer en el hogar  
ha sido siempre el de la esposa  
y madre. En el momento actual  
esta función se ha ampliado  
para incluir la participación  
en la vida social y política.  
Constituye una gran responsabilidad  
que exige una preparación adecuada.

No será difícil para ustedes comprender lo que representa para mí esta tan amplia reunión en la cual participan personas tan representativas y de tan distintos sectores e ideas.

El motivo, la ocasión y los tiempos son elementos que subrayan e iluminan su valor y significado.

Desde luego, les agradezco profundamente que hayan apreciado, a pesar de la tan escasa información existente a su respecto en el país, el honor que implica el poder participar en la llamada Comisión Brandt, y el haber tenido, a través de ella, la oportunidad de trabajar con hombres tan destacados de todos los continentes, y contado con la presencia de los más ilustres estadistas en cada una de las reuniones efectuadas en Asia, Africa, Europa y América.

Esta ha sido para mí una singular experiencia, que me ha permitido estudiar y comprender algunos de los más graves problemas que afectan la suerte de la humanidad entera.

### **PROFUNDAS TRANSFORMACIONES MUNDIALES.**

Cada vez es más evidente que estamos asistiendo a la mayor y más rápida transformación de las condiciones de la vida humana en todos los tiempos, de la cual todos los

hombres están conscientes, pues ellos reciben hoy información inmediata de lo que sucede aun en los más remotos lugares.

Más allá de los límites nacionales, se entrecruzan las noticias en una vasta red de informaciones que nos envuelve. No hay barreras para el intercambio de las ideas; cada vez es mayor el tráfico de la producción del trabajo humano y más indispensable el acceso a los conocimientos científicos y sus aplicaciones técnicas.

A todos nos afecta por igual que el aire se polucione aun en las más lejanas latitudes, o que se deteriore la pureza de las aguas de los océanos, ríos y lagos. No podemos ser indiferente cómo se contamina la atmósfera y las capas superiores del espacio que nos rodea; y cómo se utilizan y dilapidan los recursos renovables o no. Igual ocurre con el acelerado crecimiento de la población mundial, así como con las amenazas para la paz que surgen a cada instante en los más diversos puntos de la tierra. Tampoco nos puede ser ajeno el hecho de que se gasten en armamentos, cada vez más sofisticados y terroríficos, sumas que ya son superiores a los 400 mil millones de dólares al año, a sabiendas de que sólo con un 10% de esa cifra se resolverían las angustias, el hambre y la miseria de millones de seres humanos. Y, lo que es peor, que estas enormes sumas no sólo las derrochan los países ricos, sino también los más pobres; y que ese dinero no sale del aire sino del estómago de los pueblos.

Desde otro ángulo, a todos nos alcanzan y nos afectan los procesos de inflación y recesión mundiales, y simultáneamente las amenazas de una nueva forma de proteccionismo que puede estrangular el crecimiento económico de las naciones en desarrollo.

Además, hoy estamos comprobando cuán grave es el problema de la energía, que si bien trastorna las economías de países altamente desarrollados, en mucho mayor medida repercute en aquellos más pobres, que no tienen fuentes de petróleo ni están en situación de desarrollar

técnicas y hacer inversiones para buscar nuevas formas de producciones energéticas.

Por último, en esta preocupante relación de hechos extremadamente esquemática, todos los países sufren las consecuencias de la carencia de un sistema monetario o, mejor dicho, de la vigencia de un desorden monetario, que permite exportar la inflación de grandes potencias y que crea toda clase de tensiones e inestabilidades en el resto del mundo.

Ningún hombre, ninguna nación, pueden hoy encerrarse en sí mismas. Cada vez es más cierto que dependen de acontecimientos que se resuelven frecuentemente fuera de sus fronteras y al margen de su control o intervención.

## **DUALIDAD INTERNACIONAL.**

Asistimos, en el mismo instante, a un gran debate, yo diría a una gran lucha, a nivel mundial, entre los países pobres y los ricos, vale decir, entre el Norte y el Sur, que repite a espacio planetario el proceso que ha vivido y vive cada sociedad en la búsqueda de una mayor justicia.

Como alguien escribiera: "Las desigualdades del sistema internacional tienen una importancia enorme. Han originado dos mundos esencialmente diferentes, cuyas disparidades están aumentando".

Estos dos mundos indisolublemente entrelazados no podrán resolver sus problemas en forma independiente. La crisis que los afecta es cada vez más profunda y toca ya a las estructuras de los sistemas que los rigen.

Así por lo menos se ha entendido, y por ello es que se ha hablado de un Nuevo Orden Económico Mundial. Sin embargo, en estos años se está yendo aun más lejos, pues se piensa que las fórmulas económicas tecnocráticas propuestas exigen decisiones políticas; y más allá aun de ellas, o como condición para que se adopten, están pendientes las respuestas a las siguientes preguntas: ¿cuál es la concepción del desarrollo?, ¿cuál su finalidad?,

¿adónde conducen el crecimiento y el consumismo indefinido?, ¿qué tipo de sociedad es el que se busca?

## INFORME DE LA COMISION NORTE-SUR.

La verdad es que asistimos a un cuestionamiento de la civilización y no sólo a una crisis económica. Contemporáneamente, permanecen formas de vida y estructuras que ya no corresponden a la nueva realidad. En esas condiciones, la esperanza está enfocada hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial que garantice el cumplimiento de ciertas normas básicas que conciban un mínimo de seguridad para la especie humana.

Si predomina el concepto del desarrollo ilimitado de ciertos países a expensas de otros, o la acumulación y dispendio sin medida, por unos pocos, de los recursos básicos que son patrimonio de todos, nadie detendrá esta carrera ciega de apetitos exacerbados que están conduciendo inevitablemente al choque y a la violencia.

Si por el contrario se reconoce en la práctica que la finalidad del progreso es el hombre, la satisfacción de sus necesidades básicas y el respeto real de los Derechos Humanos en su sentido más amplio y profundo, entonces será posible avanzar hacia un orden más equilibrado, más justo, para toda la humanidad.

El objetivo que se señaló a la Comisión Brandt fue analizar estos problemas y proponer algunas soluciones. En esta tarea hemos contado, como ya dije, con la opinión de gobiernos, de altas personalidades y de destacados técnicos y dispuesto del inmenso material de información y estudios elaborados en los institutos internacionales, universidades y otros centros de investigación.

Esperamos al término de este año completar nuestro informe, el que será entregado a las Naciones Unidas, a los principales organismos mundiales y a los gobiernos. Dada la complejidad y vastedad de las materias involucradas en él, sería absolutamente imposible entrar aquí

a una detallada información de su contenido, que corresponde conocer cuando el Informe señalado se publique.

## CHILE Y LOS ACTUALES PROBLEMAS.

No puede haber duda que lo que ocurre en el mundo tiene una relación muy directa con lo que acontece en nuestro país y así he podido comprobarlo. Por eso, también, es que no podríamos sustraernos a tocar este tema.

En otro orden de ideas, el señor Chang, apreciado ex Rector de la Universidad Santa María, junto a sus palabras tan generosas como emocionantes para mi persona, me ha indicado que es el interés de ustedes que me refiera principalmente a un tema específico: la visión que tengo de Chile y de su futuro. Acojo, desde luego, esta insinuación, pues no me parecería deferente soslayar esta preocupación central de ustedes que, por lo demás, en el curso de estos años ha sido el eje de todas mis reflexiones.

¿Qué hemos sido y qué somos? ¿Por qué hemos llegado a la situación en que nos encontramos? ¿Cómo integramos en la comunidad americana y mundial, y cuál es nuestra dirección en un mundo que asiste a tan acelerados ajustes y cambios?

El hecho de que asistamos a un proceso indudable de globalización no significa que los pueblos pierdan su destino y su personalidad. Al revés, si cada día se afirma más la convicción de que el hombre es el centro y el fin y no un medio o un instrumento; ello conduce inevitablemente a tomar en consideración a las comunidades nacionales en las que vive y se expresa. La vida es infinitamente variada y plural. Al mismo tiempo, ya nadie desprecia la importancia de los factores morales y religiosos, de las culturas, lenguajes y tradiciones, que dan formas a los diferentes grupos humanos.

Existe una convicción cada vez más honda de que la ansiada unidad de las naciones no puede conducir a un

mundo monolítico, uniforme y monótono, sino a un mundo enriquecido por la creatividad inextinguible de los diferentes pueblos que lo forman.

Así, cada país debe constituir su propio hogar nacional que traduzca su íntimo ser, sus hábitos, su personalidad. Un hogar donde reinen la paz y la alegría a que tiene derecho cada hombre, cada familia, cada pueblo y, como consecuencia, la Humanidad entera. Y por eso es que nuestra tarea es construir esta nuestra casa, este nuestro hogar, aquí en esta patria tan hermosa que Dios nos dio, para que ella sea libre, ame la paz, practique la justicia y avance hacia un mejor modo de vida, y sea por todo ello respetable y respetada en el concierto internacional e integrada, a través de esta América, a la Comunidad Mundial.

Esta es nuestra misión, y mientras no alcancemos esas dimensiones existirá una falla profunda, una frustración que disminuye nuestra vida como nación y como personas.

Esta noche, en la imposibilidad de hablar de tantas cuestiones nacionales que a todos nos preocupan, quisiera circunscribirme, más que al pasado y el presente, al porvenir.

Sería fácil para mí responder, en esta oportunidad, a las calumnias, a los ataques, a la distorsión sistemática, al ocultamiento de la verdad y a la mentira organizada con que se ha tratado de destruirnos. Tampoco me detendré —jamás lo he hecho— a recoger el veneno que destilan algunos merodeadores del poder, demasiado insignificantes para que nos ocupemos de ellos. Aunque debemos reconocer que son "valientes", pues golpean a adversarios que saben que tienen sus manos atadas.

Pero no los seguiremos por ese camino tan menguado y tan ruin. Lo que importa son las soluciones y abrirle al país una perspectiva racional y pacífica.



## UN PUEBLO SIN DIALOGO.

Uno de los más graves problemas que enfrentamos hoy es la incapacidad para escuchar y apreciar la parte de razón que existe en las diferentes posiciones políticas o sociales actuales. En Chile se quebró la vieja tradición de que el diálogo y la relación abierta, pública, sincera y respetuosa, eran formas de generar los acuerdos y consensos nacionales necesarios para avanzar como nación. En esta etapa, esto sucede aun con mayor gravedad, porque nadie en el régimen quiere escuchar las diferentes posiciones, las críticas, los planteamientos de unos y de otros. Se está así abriendo una brecha que genera una ruptura cada día más honda, porque los que detentan el poder no quieren ni desean la apertura. Sólo quieren imponer sus planteamientos y aplastar toda disidencia, y aprovechan hasta las más solemnes ocasiones para dar expresión a su rencor.

Pero más allá de una propaganda que ante nada se detiene, hay un país silencioso que observa, mira y juzga.

Ese país sabe, y lo saben incluso quienes nos vilipendian, que después de seis años de gobierno no puede ser sano que aún no se clarifique el futuro institucional de Chile. Sabe, además, que cualesquiera que sean los logros de la política económica o los artificios con que se utilizan las estadísticas, el modelo aplicado concentra la riqueza en unos pocos y pauperiza a las grandes mayorías, mantiene tasas insoportables de cesantía, una muy baja tasa de inversión. Sabe, también, que la economía social de mercado sólo es operante en un régimen en el que se respeten todas las libertades, en el que existan el control del parlamento, como expresión política, y una efectiva y vigorosa organización sindical, y en el cual el Estado fije el marco de referencia para una competencia en que no se produzcan desigualdades tan manifiestas y profundas y ejerza una acción eficaz para proteger a los débiles.

El país también sabe que su seguridad externa depende no sólo de las armas sino de una posición internacional que concite la solidaridad de los pueblos de América y del mundo.

Todo esto podrá negarse en los grandes titulares de los diarios y en los medios de comunicación; pero son verdades que ninguna campaña publicitaria será capaz de borrar.

## **RESTITUCION DE LA DEMOCRACIA.**

Por eso es que estamos convencidos de que la única alternativa posible para Chile es encaminarse, a breve plazo, en forma consensual y con metas y plazos conocidos, a restituir la democracia, con el propósito de que los chilenos vuelvan a convivir en forma responsable.

No hay, pues, a nuestro juicio, otra solución que la de tomar la clara decisión de dirigir al país en el sentido antes indicado.

Se afirma que quienes pretenden volver a la democracia quieren regresar al pasado, y que su único objetivo es retornar al poder. Podríamos decir como respuesta que quienes se niegan a esta solución lo único que quieren es permanecer aferrados a él; pero no emplearemos argumentos tan deleznable.

Sólo el silencio impuesto permite decir sin rubor que quienes quieren la democracia están vueltos hacia el pasado y quienes no la quieren son los que poseen la visión del futuro. En todos los pueblos de la tierra el porvenir es precisamente la democracia, y pertenecen al pasado quienes prolongan regímenes de fuerza, anacrónicos en lo político, en lo económico y en lo social.

Resulta pasmoso que ciertos mentores intelectuales que viven un tipo de integrismo decimonónico, cuyas veleidades fascistoides son conocidas, pretendan presentarse como los mensajeros del porvenir. Han tratado que el país comulgue con ruedas de carreta; pero en este caso se han excedido a sí mismos.

## CHILE, HECHURA DE LA DEMOCRACIA.

Es cierto que amamos el pasado de Chile y estamos orgullosos de él. Se construyó aquí una república que fue la admiración de América y concitó el respeto universal. Esta historia, con todas sus fallas y defectos, fue muy hermosa, y, en contraste con la confusión que reinaba en muchas repúblicas hermanas, aquí se respetaban el derecho y la ley. Surgió, así, uno de los parlamentos más antiguos del mundo; ocupábamos un lugar de honor en el concierto de las naciones; fuimos asilo contra la opresión; y hubo una progresiva evolución que permitió el nacimiento de una vigorosa clase media, de una fuerte organización sindical, y, en los últimos años, de un progreso evidente en el campo junto con un mejoramiento real de la situación del campesinado.

Siendo un país pequeño en comparación a otros, llegamos a ocupar el tercer lugar en América en cuanto al ingreso por persona, junto a un evidente progreso en su distribución; teníamos una de las mejores infraestructuras físicas; altos niveles educacionales y de salud; se había avanzado en los planes habitacionales, y desarrollado, de acuerdo con los tiempos, un proceso de industrialización notable.

Todo eso se alcanzó bajo la égida de la democracia chilena, que no fue estática, sino que permitió una continuada evolución. Decir lo contrario es falsificar la Historia.

La Historia de Chile se asemejaba a la de las grandes democracias de Occidente; fue una sociedad civil, gobernada por políticos, con partidos organizados; y sus FF. AA., al igual que en esas democracias, pudieron gozar del prestigio y del respeto general, porque eran profesionales que garantizaban, dentro de la obediencia a la Constitución y a los gobiernos elegidos por el pueblo, la seguridad interna y externa de la nación.

Nadie discute que se cometieron errores, de los cuales todos, en una u otra forma, somos culpables, y que esa democracia tuvo una crisis —qué pueblo no la ha conocido—

que produjo trastornos gravísimos que, por lo demás, combatimos. Pero los vicios y defectos en que ella cayó nos obliga a corregirla y perfeccionarla, nunca a desconocerla y destruirla. Ese fue, por su parte, el compromiso públicamente contraído por las FF. AA. el 11 de septiembre de 1973, y ésta es la gran tarea patriótica que hoy todos debemos saber compartir.

## **DEMOCRACIA SIEMPRE RENOVABLE.**

Tenemos plena conciencia de que la futura democracia chilena requiere de una profunda renovación de los espíritus.

Ortega y Gasset dijo en la Cámara de Diputados de Santiago, después de un terremoto que asoló al país: "Señores, en el dolor nos hacemos, en el placer nos gastamos".

El dolor de Chile no será inútil. Desde luego nos ha enseñado a valorizar lo que teníamos. Algunos extremistas de ayer, que curiosamente en estos aspectos se dan la mano con los de hoy, hablaron con desprecio de la democracia chilena. Hoy todos hemos aprendido a valorar lo que ella significaba.

Para rescatarla debemos desterrar el odio y la venganza; aprender a respetarnos y a comprender que la libertad no es sólo una ventaja sino que su ejercicio requiere también una gran responsabilidad.

Toda sociedad abierta y plural implica riesgos; pero es mejor estar en conocimiento cabal de una situación que nos compromete, que vivir en una tranquilidad que nace del ocultamiento de la realidad en una sociedad cerrada.

Partiendo de lo que fuimos y somos debemos repensar la democracia y descubrir su sentido profundo, renovar sus valores, combatir la violencia en todas sus formas —a los terroristas y a los torturadores por igual—, y buscar mecanismos que expresen más fielmente la voluntad popular.

La democracia no tiene por qué ser débil, como falsamente se pretende presentarla.

Es tal la confusión que existe, que se imponen por repetición los mayores absurdos.

Todas las dictaduras han sido las que han pavimentado el camino del extremismo; y después de su caída las posiciones más opuestas han renacido con mayor vigor. No las suprimieron 40 años en España ni 43 en Nicaragua. Lo único que se dice es que Nicaragua puede caer en la órbita cubana. Esa fue la tesis sostenida para defender ese régimen, hasta que se derrumbó. Podemos comprobar ahora cuáles fueron sus resultados. Sería inútil continuar con nuevos ejemplos que están a la vista.

Durante su vigencia estos regímenes se jactan de imponer el orden; pero bajo esa superficie las ideas siguen inexorablemente circulando, y en ningún país regímenes aun más sólidos y prolongados han logrado extirparlas.

Igual ocurre en Chile.

Sólo en la democracia se pueden combatir las ideas, porque esta batalla se ganará o se perderá en la mente de la juventud y de cada hombre.

Es cierto que hay democracias que caen en el desorden. Pero se recuperan. Miremos los ejemplos de los países con los cuales hemos sido semejantes. En cambio, veamos cómo terminan en todas partes del mundo los esquemas dictatoriales. Y esa observación nos obligará a mirar no sólo el presente, sino que el porvenir, para no llegar a los extremos de un dilema fatal: dos violencias que se entrechocan.

La democracia debe ejercer sin vacilar la autoridad con el fundamento de que la ha recibido del pueblo, y actuar no por el capricho de quien ejerce el poder, sino en conformidad a la Constitución y a la ley. Este es el único fundamento de una verdadera y bien entendida seguridad.

Las dictaduras aparecen siempre como fuertes y eficaces. La experiencia nos enseña cómo han terminado y lo que se ocultaba tras el telón que presentaban.

La democracia es eficaz, y es un hecho que los pueblos más progresistas del mundo, los que han logrado más altos

niveles de desarrollo económico, de estándares de vida, de creación científica, son los que viven en libertad.

Pero no habrá democracia si, junto con la fortaleza para asumir su dirección, no existen la prudencia y la ponderación necesarias para medir las posibilidades.

No obstante, y no lo olvidemos, los mismos que son temerosos de las dictaduras quieren exigirlo todo cuando hay libertad. Son los que juegan al todo o nada y se dejan arrastrar por un ilusionismo ideologizante que ha causado tantos daños a los pueblos de nuestra América.

Yo creo que esos pueblos, y he podido palparlo, están aprendiendo esta lección, y repudian a ciertas minorías irresponsables, verdaderos agentes provocadores, que pretenden, al amparo de esa libertad, destruir cualquier forma de convivencia.

## **DEMOCRACIA VERSUS SOCIEDAD DUAL.**

Sobre todo, estamos ciertos que el pueblo chileno ha comprendido con mayor claridad que nunca que la justicia y la participación en los frutos de un auténtico desarrollo son sólo posibles en una democracia capaz de respetar los derechos, de hacer justicia, y de acelerar el crecimiento, el ahorro y la inversión, y que para ello es necesario un gran esfuerzo consensual, para asegurar así el porvenir.

La justicia exige igualdad. No un igualitarismo en que nadie cree, sino una igualdad fundamental de oportunidades y la seguridad para cada hombre y cada familia en la obtención de los bienes esenciales para una vida digna.

Nosotros no negamos las cosas positivas que se hacen.

Nadie está en contra de la lucha antinflacionaria, de la diversificación e incremento de las exportaciones, o del llamado "crecimiento hacia afuera", siempre que se considere la realidad nacional y lo que ocurre en el exterior, donde los países incluso más poderosos defienden sus industrias y el trabajo de su pueblo, y donde surgen amenazas de un nuevo y mayor proteccionismo.

Nadie tampoco ignora la importancia que tiene para el desarrollo del país la existencia de una clase empresarial productiva; pero no la confundimos con los manipuladores financieros que exprimen a los países y a los mismos productores.

Pero es imposible que exista democracia en una sociedad dual, donde coexisten dos mundos: el de una minoría que posee demasiado y el de una mayoría donde muchos carecen hasta de lo más esencial.

Por eso estamos ciertos —y es una de las razones fundamentales de nuestro desacuerdo con el modelo económico en práctica— que esa diferencia se ha acentuado en estos años de una manera grave y alarmante, mediante una distribución cada vez más regresiva. Todas las cifras que se exhiban no pueden ocultar este hecho manifiesto.

Una sociedad así dividida tenderá a vivir en la zozobra, y quienes gozan hoy de tantas ventajas deberían entenderlo así.

## **ALTERNATIVAS OFRECIDAS.**

A través de diversos grupos de estudio, especialmente en la llamada Comisión de los 24, se han concretado mecanismos jurídicos que involucran estas ideas, y que son una clara alternativa, perfectamente definida, que se presenta al país.

Sin embargo creemos que todos los mecanismos jurídicos serán insuficientes si no existe una verdadera convicción democrática y una actitud consecuente con ella.

La reconstrucción de la democracia chilena no puede ser la tarea de un partido. Tiene que ser el fruto de un verdadero consenso nacional. Ningún partido puede sustraerse a él, y todos los que quieran participar en la democracia tienen el deber de sostener los valores fundamentales que ella representa y comprometerse en el respeto integral de los Derechos Humanos en su más amplia significación.

Nadie puede ser perseguido por sus ideas; pero a nadie debe permitirse que use la democracia para destruirla desde adentro.

Conscientes de este problema, los miembros del Grupo de los 24 han estado de acuerdo en que, para que un partido político sea reconocido como tal, debe consignar formalmente en su declaración de principios su adhesión a los Derechos Humanos y su compromiso de promoverlos; de aceptar la generación y renovación periódica de las autoridades por voluntad popular; de respetar las decisiones de la mayoría, los derechos de la minoría y el pluralismo ideológico, y de excluir y rechazar la violencia como método de acción política. Coinciden asimismo en que cualquier contravención a estos principios debe ser severamente castigada, pudiendo llegar la pena hasta la cancelación de la personalidad jurídica del partido que los infrinja, por el tribunal que la Constitución determine.

Otra cosa es el consenso que se produce para formar un gobierno, que resultará de las fuerzas más afines a las cuales el pueblo les dé mayoría para gobernar.

## **DEMOCRACIA DISTORSIONADA.**

Sólo dentro de este cuadro, y con este espíritu, podrá emprenderse la tarea de normalizar la vida democrática de Chile.

No quisiera dejar de referirme a un hecho, a mi juicio fundamental: hoy muchos emplean la palabra democracia, incluso los que no creen en ella.

Es cierto que éste es un homenaje que rinde el vicio a la virtud. Pero no hay que dejarse engañar por las palabras. Revel citaba la frase de lo que él llamó un funcionario de la moribunda dictadura en España, quien le expresó: "Todos los discursos sobre qué es la democracia son una manera de retardar su regreso. Lo que es la democracia lo puede entender hasta un niño de diez años. Si se le dice en sustancia qué son las elecciones libres, el sufragio uni-



versal, el derecho de reunión y de asociación, la libertad de opinión y de expresión, etc., no dudará un instante que, en cualquier sistema, son éstos sus signos incontrastables, cuya presencia o ausencia indican la presencia o ausencia de la democracia”.

En el fondo, nadie puede engañarse. Las leyes, decretos y proyectos que hasta ahora conocemos, tanto en el plano constitucional como en el laboral, están inspirados en una idea básica: crear todos los mecanismos defensivos para que el pueblo no pueda realmente expresarse. En el fondo existe un problema central: la democracia implica confianza en el pueblo, y todas estas lucubraciones jurídicas destinadas a “proteger” la democracia implican una desconfianza profunda en el pueblo chileno.

La democracia consiste en definitiva en creer que el pueblo es responsable, que tiene sentido común, y que es capaz de juzgar respecto a las cosas fundamentales que definen la orientación de un país.

¿Quién o quiénes pueden arrogarse la autoridad y constituirse en su protector? Sólo quienes no creen sinceramente en la democracia.

La verdad ya la dijo un gran filósofo: “El pueblo es lo que muchos odian, desprecian y temen”.

## **LA JUSTICIA, PILAR FUNDAMENTAL.**

Uno de los pilares fundamentales de todo orden social, y por supuesto de un orden democrático, es la existencia de tribunales independientes que sepan ejercitar la justicia con eficacia y prontitud.

Nada más peligroso para la paz de una nación que el pueblo pierda la fe en quienes están llamados a administrarla. Esa fe está hoy, para decir lo menos, gravemente amenazada. Son muchos, innumerables, los chilenos que tienen la amarga sensación de que no existe justicia para ellos.

Por causas diversas, y por mucho que traten de explicarlas, se producen situaciones que, al quedar impunes, conmueven e indignan a la opinión pública.

Todas esas explicaciones son insuficientes para el hombre común, que sólo constata la existencia de hechos que no titubea en calificar de monstruosos y que quedan sin sanción.

No hace mucho una revista de gran prestigio decía textualmente que "el caso de Lonquén es un ejemplo dramático de tantos en que se muestra la difícil lucha de la verdad para emerger a través de los laberintos de la mentira y de la injusticia"; y continuaba señalando: "la interminable agonía que han vivido y aún viven las familias afectadas por este caso y miles de otros familiares de detenidos desaparecidos.

"Este es un dolor que está matando nuestra convivencia nacional. ¡Hay que restablecer la justicia en nuestra Patria!"

Estas palabras traducen un sentimiento profundo que se extiende a lo largo de Chile.

¿Podríamos habernos imaginado que en Chile se clausurara una revista por ocho semanas y que ésta volviera a aparecer sin que los tribunales se hayan aún pronunciado? Y esto, que ha sido el comentario general, ¿qué representa frente a las denuncias que el país ha conocido de personas que permanecen procesadas y detenidas por años sin que sus causas hayan sido falladas?

En estos mismos días el país ha visto con estupor la muerte de un hombre, sin la más mínima protección legal a que tenía derecho. En el escrito presentado por su esposa se dice que el recurso de amparo fue entregado a la justicia el 16 de agosto, pero no se falló en el plazo legal. Mientras tanto el detenido estaba en un lugar secreto. Cualesquiera que fueran los cargos en su contra, eran los jueces los llamados a juzgarlo. ¿Quién responde hoy por esta muerte? A qué seguir citando casos que son innumerables.

Hace pocos días en el Congreso en Quito escuchaba el discurso del nuevo Presidente del Ecuador. Al final de un largo párrafo relativo a este mismo tema en su país, me estremeció oírlo decir: "Leí hace poco un titular de periódico en relación a una obra inaugurada en Guayaquil. Titular cruel, pero cierto: 'Se inauguró el nuevo Palacio de Justicia'. Y a renglón seguido, '¿cuándo se inaugurará la justicia?'"

## **RESTITUCION OPORTUNA DE LA DEMOCRACIA.**

Al afirmar nuestra convicción de que es indispensable que se vuelva a la normalidad democrática, se dice que quienes sostienen esta tesis no presentan una alternativa viable. No hace mucho se nos preguntaba ante el país que si teníamos una alternativa, por qué no la explicitábamos.

Podríamos responder que la alternativa es precisamente ésta: volver a la democracia, restituir sus instituciones y darle al pueblo la oportunidad legítima de pronunciarse. Esta será la oportunidad en que se sometan al veredicto popular los programas y los hombres.

Quisiera avanzar más en este tema sobre alternativas.

Desde luego es curioso que se nos formulen preguntas cuando no tenemos la oportunidad amplia y leal para responder; y cuando llegamos a contestar, o no se publican las respuestas o se las resume arbitrariamente para desencadenar después, con todos los medios de comunicación a su alcance, una campaña en que no se sabé qué es más notorio: si la odiosidad contra las personas o el deseo de caricaturizar lo que se dice para ridiculizar a los oponentes.

La verdad es que los medios de comunicación en Chile están cerrados para un debate verdadero. ¿Cómo, entonces, se puede presentar una alternativa si quienes la plantean están de hecho silenciados?

Por eso aprovecho esta oportunidad para señalar ante ustedes algunos de los que consideramos pasos fundamentales para el retorno democrático.

— Proponemos que se restituyan las libertades fundamentales de acuerdo a la Constitución y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, dejando sin efecto las disposiciones restrictivas a esa Carta Fundamental y los regímenes de excepción;

— Proponemos que se elabore un proyecto de Reforma Constitucional por un organismo auténticamente representativo;

— Proponemos que se organice un gobierno que declare que su misión será restañar las heridas del pasado, restablecer la democracia y garantizar la seguridad internacional de Chile;

— Proponemos que se restablezcan plenamente los derechos sindicales y se modifique sustancialmente el Plan Laboral de acuerdo con las proposiciones formuladas prácticamente por todos los dirigentes de las organizaciones sindicales de Chile;

— Proponemos que se dicte un Estatuto de los partidos políticos;

— Proponemos que se reconstituyan de inmediato los Registros Electorales. Han pasado seis años y aún no se borra el oprobio que significa que los chilenos no estemos inscritos. No hay en toda Latinoamérica un país en que esto ocurra, y muy pocos en el mundo, si los hay.

La reconstitución de los Registros implica poner en vigencia la ley electoral y todo el proceso que ella establece. Múltiples elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales se verificaron bajo el amparo de esa ley y con la presencia de las FF. AA. Quién no recuerda el orgullo con que exhibíamos la concurrencia del pueblo a votar, la corrección de los procedimientos, las felicitaciones en cada caso a las FF. AA. por su correcta actuación, y las declaraciones unánimes de todos los partidos y de toda la prensa de las más variadas posiciones para destacarlo ante el país y ante el exterior. Si una vez se cometieron abusos contra la ley, esto no justifica suspenderla.

— Proponemos que se geste un consenso nacional que garantice una salida democrática, en paz y sin violencia, que haga posible su desenvolvimiento posterior.

Estamos ciertos de que estas proposiciones son razonables y permiten establecer condiciones fundamentales para que el país vuelva a un Estado de Derecho.

Esta no será, por cierto, la tarea de un partido solo. Es una tarea que compromete a todos los chilenos, a los partidos, a los sindicatos, a las fuerzas sociales y a las FF. AA.

Estamos dispuestos a servir esta causa sin ningún espíritu partidista y menos personal, y ayudar y cooperar leal y desinteresadamente en este proceso con espíritu de concordia y sin revanchismo alguno.

Tenemos la íntima convicción de que el tiempo no está corriendo a favor de la razón y de la paz, y que prolongar esta situación hará más difícil cualquier solución en el futuro.

La experiencia nos está diciendo adónde conduce la porfía de prolongarse en el poder.

No es ésta una tarea fácil; pero, de no abordarse pronto, con el tiempo se hará cada vez más difícil. Por el contrario, a pesar de todo lo que se diga, se irán acumulando en el país tensiones y heridas que inevitablemente agravarán aún más la situación actual.

Algún día todo esto terminará. Un país no puede vivir en un sistema de coerción permanente, y creo que esto está en la conciencia de todos.

## **HISTORIA Y PORVENIR DE CHILE.**

No se pueden borrar las constantes históricas que caracterizan a un pueblo, reflejo de su carácter, de su ser más profundo.

En estos días en que con tanta razón se recuerda la egregia figura de O'Higgins, Padre de la Patria, no se puede, sin distorsionar la Historia, olvidar que en el mismo mo-

mento del triunfo tomó la iniciativa de dictar con rapidez una Constitución y exigió que ella fuera aprobada en una consulta popular.

En su Mensaje a la Convención Preparatoria expresó: "Debe cuidarse que las garantías constitucionales no sean nominales y vanas y que todos los derechos sean realmente garantidos, porque de otro modo vacilan la autoridad, la seguridad, y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y anulan".

Tampoco puede olvidarse que teniendo el poder, no tuteó, en un gesto que siempre Chile ha recordado y que hasta nuestros grandes artistas han immortalizado, en renunciar a su cargo.

Por eso María Graham pudo escribir en su tiempo: "Es curioso que un soldado afortunado como O'Higgins tenga la sensatez de ver el peligro del poder absoluto y el buen sentido de evitarlo".

Hemos visto en estos meses cómo países con menos tradición democrática que el nuestro han hecho confianza en sus pueblos, y la lección que han dado sus FF. AA. al facilitar el proceso. También hemos visto en otros qué terrible destrucción se ha desatado por no haber sabido comprender a tiempo cuál es el interés de su nación.

¿Por qué no podemos nosotros, fieles a lo que hemos sido y somos, dar ante el mundo un testimonio de buen sentido, de equilibrio, de generosidad?

¿Por qué hemos de vivir en el temor, con la sombra de nuestros errores y no de nuestras virtudes?

Dicen que la política es el arte de lo posible, pero que la grandeza consiste en intentar lo que parece imposible.

Yo creo que ha llegado la hora de hacer lo posible y lo imposible para que Chile vuelva a ser un país donde impere la ley y se viva en libertad y en democracia.

Agosto 24 de 1979.

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

talleres gráficos corporación ltda.